



Don Bosco

Nov - Dic 2008 No. 176 Año 30

en Centroamérica

Boletín Salesiano

Reconciliados en Cristo

Promesa de vida plena

Director: Heriberto Herrera
Dirección: Colegio Santa Cecilia,
Av. Don Bosco, 1-1, Santa Tecla, El Salvador
Tel: (503) 2523-8828 Fax: (503) 2228-0464
Correo electrónico:
boletinsalesiano.cam@gmail.com
herrerah@gmail.com

Consejo de administración: Luis Corral,
Heriberto Herrera, Mauricio Ponce, Manuel
Solano.

Consejo editorial: Evelyn Carbajal, Heriberto
Herrera, Victoria Mónico, Miguel Pacheco,
José Mauricio Ponce.

Impresión: Imprenta Ricaldone. Final Av. Hno.
Julio Gaitán. Santa Tecla. El Salvador

Distribución: Librería Salesiana 23 Calle Pte. y
5ª. Av. Nte. No. 335, San Salvador, El Salvador,
C.A. Tel. 2235-3826; 2225-6221

Colaboradores en esta edición:

Hugo Estrada, Cardenal Oscar Rodríguez
Maradiaga, Dra. Geraldine Veiman de
Zaldaña, Luis Corral.



El Boletín Salesiano se distribuye gra-
tuitamente a la Familia Salesiana y a los
Amigos de Don Bosco.

El costo de la edición y distribución del
Boletín Salesiano se cubre con las contri-
buciones voluntarias de sus lectores.

Ahora es posible depositar estas contribu-
ciones en la siguiente cuenta bancaria ac-
cesible en cada país de Centro América:

Banco UNO
Cuenta número: 43612 DMBANKD-1
Nombre: Asociación Salesiana de
Don Bosco - Inspección

Foto Portada: Sofie



Presentación

Dejémonos reconciliar por Cristo 1

Rector Mayor

Valdocco: Un laboratorio pedagógico 2

Reconciliación

Culpa 4
Conciencia de culpa 5
Cómo comportarnos ante nuestras culpas 6
Diálogo liberador 7
Humildad 8
Reconciliarse con la comunidad 8
Reconciliarse con el propio cuerpo 9
Conversión 10

Meditación

Testimonio y compromiso social 12

Educar como Don Bosco

Enseñar a pedir perdón 14

Ética

El planeta de los simios 16

Santidad

Fernando Caló 18



En línea

www.boletinsalesiano.info



Dejémonos reconciliar por Cristo



Es penoso conocer personas que arrastran dolorosas experiencias de culpa, a veces por largos años. Sus existencias van cargadas de un dolor permanente que les marchita la alegría de vivir.

No es justo que alguien mantenga su corazón apesadumbrado por rencores, rencillas, resentimientos o sentimientos de venganza. O por la experiencia venenosa de pecados que lo aplastan y humillan.

La experiencia genuina de la fe cristiana tiene un efecto liberador, sanante, transformador. Es la regeneración de un ser humano víctima del mal, gracias al poder salvador de Cristo. Regeneración profunda, capaz de hacer de un gran pecador

un santo de primera categoría. Basta leer las historias de Zaqueo, la Magdalena y tantos otros hechos similares narrados en los evangelios.

Jesús promete a sus discípulos paz, alegría, perdón, vida abundante. El Reino de Dios, que Jesús impulsa, es comparado con una gran fiesta que inicia ya en nuestros días.

El evangelio es un testimonio continuo del gran poder de Cristo, que se traduce en expulsión de demonios y curación de enfermos.

Dejémonos reconciliar por Cristo. Disfrutemos del poder sanante del sacramento de la reconciliación, mal llamado confesión. Que nos envuelva el calor del amor de Dios,

capaz de sanar rencores malignos y de abrirnos a la esperanza y a una vida nueva. Don Bosco fue un educador sabio que supo aprovechar los recursos de la fe para que sus jóvenes se abrieran a la vida plena. Su incansable dedicación al servicio de confesor, a veces con ribetes de heroísmo, producían el clima de alegría permanente y de fiesta, típicos de su obra educativa.

Este número del Boletín Salesiano tiene el agrado de hospedar en sus páginas centrales al P. Anselm Grün en su libro *La penitencia: celebración de la reconciliación*. A él pertenecen los extractos dedicados al urgente tema de la reconciliación.

Heriberto Herrera





Oratorio: laboratorio pedagógico y pastoral.

Valdocco: un laboratorio pedagógico

El Oratorio salesiano: una máquina perfecta en la cual todo canal de comunicación, del juego a la música, del teatro a la prensa, es administrado en forma independiente sobre bases mínimas y vuelto a utilizar y discutido cuando la comunicación llega de fuera ... La genialidad del Oratorio es que impone a sus frequentadores un código moral y religioso, pero luego acoge también a quien no lo sigue. En este sentido el proyecto de Don Bosco implica a toda la sociedad de la era industrial.

Es curioso que cuando el señor Pancracio Soave trata con Don Bosco, en nombre de José Pinardi, se presenta ofreciendo un terreno para un 'laboratorio'. Don Bosco aclara que está buscando un 'oratorio', pero se queda en esos terrenos, con

el galpón, y hará de Valdocco un verdadero y auténtico laboratorio en donde inventa, prueba, corrige y pone en práctica sus ideas pedagógicas, su Sistema Preventivo.

El Oratorio llena literalmente la existencia de Don Bosco. Tiene sus primeras expresiones en los juegos y reuniones dominicales de los prados de los Becchi y la 'Sociedad de la Alegría'. Se desarrolla luego en sus primeros años de sacerdocio. En Valdocco florece multiplicidad de propuestas y estructuras educativo-pastorales.

Volviendo a leer, a la luz de la fe, el camino pastoral de Don Bosco, las "Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales", se descubre que en el encuentro con los jóvenes del Oratorio se pusieron los cimientos

de un proyecto, crecieron las obras, maduró un estilo. Por ello, las iniciativas de Don Bosco se llamaron al inicio 'Obra de los Oratorios', y la casa madre salesiana, incluso tras las sucesivas transformaciones, conservó el nombre de 'Oratorio de Valdocco'. Pero ¿en qué consiste lo típico de esta experiencia oratoriana?

El Capítulo General 21 de los Salesianos responde: la relación personal de 'amistad' del salesiano con el muchacho y la 'presencia' fraterna del educador entre los muchachos; la creación de un ambiente que facilita el encuentro; la posibilidad de diversas actividades de tiempo libre; el sentido misionero de las 'puertas abiertas' a todos los muchachos que quieren entrar; la apertura a la 'masa' con atención a la persona y



El Rector Mayor y el card. Oscar Rodríguez en la Jornada Mundial de la Juventud, en Australia.

al grupo; la formación progresiva de toda la comunidad juvenil mediante la pedagogía de la fiesta; la catequesis vocacional sistemática, el compromiso de solidaridad, la vida de grupo... a fin de llevar a la formación de una fuerte personalidad humana y cristiana.

Don Bosco está profundamente convencido de ser llamado por Dios al ministerio de pastor de los jóvenes; se siente, en consecuencia, inspirado y guiado por Él. Al mismo tiempo es sensibilísimo a las llamadas contingentes de la historia y atento a la situación concreta de sus jóvenes. Por tanto en el Don Bosco del Oratorio, más que al gestor brillante, descubrimos al genial creador que sabe leer situaciones y darles respuesta, movido por la caridad pastoral. La gradual evolución histórica del Oratorio de Valdocco en sus más diversas y múltiples vicisitudes lo testimonia en forma ejemplar.

La típica experiencia vivida por Don Bosco con los jóvenes de Valdocco es propuesta como modelo permanente y criterio fundamental para discernir y renovar, en fidelidad dinámica, todas las actividades y obras salesianas. Evidentemente no se trata de reproducir la experiencia así como es –las coordinadas geográficas, históricas, culturales no son

las mismas – sino de considerarla como la matriz, la síntesis, la cifra que resume las geniales creaciones educativas y apostólicas del santo Fundador: el fruto maduro de todos sus esfuerzos.

Bien expresa esta realidad creativa del primer Oratorio el último film sobre Don Bosco. De sus jóvenes salen los primeros sacerdotes salesianos, los primeros salesianos coadjutores, los primeros misioneros salesianos, el primer obispo y cardenal salesiano, el sucesor de Don Bosco, el primer joven santo. Con semejantes frutos, ¿es acaso posible concebir un 'laboratorio pedagógico y pastoral' mejor? Es preciso, también hoy, referirse al Oratorio dando a tal palabra plenitud de significado en el hechizo de los primeros tiempos. El Oratorio representa, en efecto, el paradigma de cualquier obra que aspire a ser contemporáneamente: casa que acoge y familia, especialmente para quienes carecen de ella; parroquia que evangeliza y nos presenta a Jesús como Camino, Verdad y Vida, que cuenta con nosotros y es capaz de llenar de sentido nuestra existencia; escuela que encamina a la vida y es accesible a quien en otras partes hallaría dificultades; patio para hallarse entre amigos y vivir esa alegría que es propia de un joven sano. Son términos, éstos,

de gran significado, imágenes evocativas que indican sensibilidades, actitudes, convicciones, programas, estilos de presencia.

La cultura actual necesita del carisma salesiano; la misión tiene sus urgencias; el campo de acción es grande e inmensa la patria juvenil. Las nuevas preguntas urgen y la respuesta no puede faltar. Pero la inventiva ciertamente no puede realizarse a cualquier precio y en cualquier forma. En el discernimiento se exige inteligencia para evaluar las situaciones y corazón esforzado para ser constantemente fieles a este 'criterio oratoriano', convencidos de que en Valdocco nuestro Padre halló la realización de su pasión para la salvación de los jóvenes. Más aún, podemos afirmar que Don Bosco es perfectamente consciente de que en el oratorio responde con fidelidad a la llamada de Dios, y así cumple el objetivo de su vida.

P. Pascual Chávez

La espiritualidad de Don Bosco es inseparable de su experiencia pedagógica: si es siempre nueva, es porque coloca al joven al centro del sistema educativo. Para el fundador de los salesianos, los jóvenes no son objetos a educar, sino actores de su propia educación. De ello, los jóvenes son particularmente sensibles.

A eso se añade un espíritu de bondad y de familia: todos se sienten aceptados como son y donde están. En fin, esta propuesta educativa concierne a todos los aspectos de su vida – tanto su formación escolar como personal -, a fin de proporcionarles una visión positiva de sí mismos y de la realidad que los envuelve.

Rector Mayor



CULPA

La conciencia de culpa puede convertirse en la más poderosa fuerza moral.

Puesto que los sentimientos de culpabilidad siempre resultan desagradables, el ser humano ha desarrollado numerosos mecanismos para evitar encontrarse con ellos.

Una manera de reprimir los sentimientos de culpa consiste en proyectarla sobre otros: individuos, grupos o estructuras. La persona se defiende contra los sentimientos de culpabilidad porque destruyen la imagen ideal que tiene de sí y la separan de la comunión con los demás seres humanos.

Admitir y reconocer la propia culpa sería tanto como quitarle el suelo vital sobre el que se apoya, lo que supondría una radical amenaza de su condición humana.

De este modo es comprensible que queramos reprimir nuestra culpa.

Sin embargo, esto conduce al entumecimiento de la propia vida por tener que mantener constantemente la presión; además lleva a la falta de sensibilidad y a la apatía. Los sentimientos de culpabilidad reprimidos se manifiestan en forma de ira, temores, irritación y obstinación. La pérdida de capacidad para percibir la auténtica culpa significa, al fin y al

cabo, una pérdida de humanidad. Cuando el ser humano ya no es capaz de percibir la posibilidad de ser culpable, entonces dejará de advertir la esencial profanidad de su existencia, lo propio, lo que le distingue, su libertad y responsabilidad.

Cuando se pierde la conciencia de culpa, el mal ya no se exterioriza en los seres humanos en forma de mala conciencia, sino sólo como un miedo difuso o depresión, como distonía vegetativa. En lugar de sentimientos de culpa, lo que atormenta a los humanos es el miedo al fracaso y las depresiones.

Conciencia de culpa

Es tarea nuestra asumir las propias sombras y aceptar, con toda humildad, el propio pecado. Pues, en el itinerario del propio desarrollo personal, el hombre siempre incurre en la culpa.

Cuando el ser humano se pone ante su culpa, ésta no le perjudica en el camino de su toma de conciencia.

Abordar el propio pecado requiere, sin embargo, una capacidad moral. Tomar conciencia de la propia culpa exige, al mismo tiempo, cambiar y mejorar algo de uno mismo.

Como es bien sabido, lo que se ignora no cambia nunca; sólo se pueden llevar a cabo correcciones psicológicas de manera consciente.

Por eso, la conciencia de culpa puede convertirse en la más poderosa fuerza moral. Sin que haya culpa, lamentablemente no existe la posibilidad de que madure el alma ni de que se amplíe el horizonte espiritual.

De este modo, la experiencia de la propia culpa puede ser indicio del comienzo de una transformación interior.



Los sentimientos de culpa reprimidos se manifiestan en forma de ira, temores, irritación y obstinación.

Arrepentimiento

El arrepentimiento tiene un riesgo, que consiste en que podemos quedar fijados en nuestro propio pasado. Damos vueltas una y otra vez a nuestros pecados, lo que nos hunde poco a poco. La fijación en la culpa no nos libera de cara a una nueva conducta.

No sirve de ayuda hurgar constantemente en lo que ha sucedido con anterioridad. No vale la pena estar constantemente haciéndose reproches. El motivo por el que muchos están permanentemente ocupados con su pasado reside a menudo en que están convencidos de la propia justicia. Cuando incurren en una falta, no pueden perdonarse a sí mismos no ser tan perfectos como habían imaginado. Nunca somos totalmente justos. Siempre cometeremos faltas.

No tenemos que vivir perpetuamente inquietos por ello, sino que debemos soltar las faltas, dejar que se queden en el pasado. Entonces nuestras fuerzas psíquicas no se desplazarán hacia atrás, sino que miraremos hacia delante.



Cómo comportarnos ante nuestras culpas

Tenemos que evitar dos tendencias: arrojar culpas sobre nosotros o descargarlas de ellas.

Cuando nos inculpamos, estamos desgarrándonos a nosotros mismos y castigándonos con sentimientos de culpabilidad. De este modo podemos dramatizar nuestra culpa. Y, obrando así, nos falta distancia con respecto a nuestro propio pecado. No nos enfrentamos realmente con nuestras culpas, sino que dejamos que nos dominen y que nos hundan.

Esta desvalorización de uno mismo es con frecuencia irreal, no se corresponde con la realidad. Por eso impide el desarrollo de una autocrítica sincera y la asunción real de la propia responsabilidad. Uno se condena en general y evita considerar sinceramente el efectivo estado de cosas.

A menudo, esta autoculpabilización no es sino el revés del propio orgullo. En el fondo, uno querría ser mejor que los demás y elevarse por encima de ellos. Pero entonces suena la voz del superyó que nos lo

prohíbe. De este modo, castigamos en nosotros mismos la tentación de autoexaltación.

Las personas que actúan así, con frecuencia dicen ser los peores pecadores que pueda haber. Puesto que no pueden ser los mejores, entonces tienen que ser los peores. Se niegan a reconocer la propia mediocridad y quieren superar a los demás como sea: si no es posible en lo bueno, al menos lo será en lo malo. No les vendría mal un poco de humildad, tener el valor de enfrentarse consigo mismos y con su condición humana y terrenal.

El otro peligro consiste en excusarse. También esto es un modo de eludir la propia culpa. Uno busca mil razones por las que no es responsable del mal, y trata de justificarse con todos los argumentos posibles.

Pero cuanto más quiere uno justificarse, mayores son las dudas que le surgen. Entonces no le queda más

salida que seguir buscando nuevas razones y justificaciones.

La negativa a enfrentarme con mi propio pecado me obliga a una mayor actividad. No podré resistir el silencio, pues entonces reaparecerían mis sentimientos de culpabilidad y tendría la sensación de que todos mis intentos de justificación apuntan al vacío.



Podemos quedar fijados en nuestro propio pecado.

Diálogo liberador

El reconocimiento de la propia culpa ante otro ser humano conduce a menudo a la experiencia de una mayor cercanía y de una más profunda comprensión de los demás. Por eso, el modo más adecuado de abordar la propia culpa es el diálogo con otra persona.

En la conversación reconozco mi culpa, pero, al mismo tiempo, tomo distancia respecto de ella. Manifiesto estar dispuesto a aceptar las normas básicas de la comunidad humana. En una conversación como esta puedo experimentar que ya no hay nada que me separe de los demás, porque ya no tengo nada que ocultar.



El modo más adecuado de abordar la propia culpa es el diálogo con otra persona.

Puedo sentir cómo el otro o la otra contempla mi culpa y no se asusta de ella; no siente horror o repugnancia o no prepara el golpe con

que desquitarse, sino que me trata como un ser humano al que nada humano es ajeno.



Reconciliarse con uno mismo



Perdonarse a sí mismo.

Hay cristianos que se confiesan una y otra vez y, no obstante, no consiguen perdonarse a sí mismos.

Sin embargo, nuestra principal tarea como cristianos es darnos un sí a nosotros mismos. Esto empieza por la reconciliación con la propia historia.

Hay muchos que andan toda la vida a vueltas con su infancia, una infancia en la que no se sintieron comprendidos y en la que, a menudo, fueron maltratados.

Pero lo que están haciendo, es servirse de esta atormentada biografía como pretexto para no asumir las riendas de la propia vida, o para reprochar incesantemente a sus padres que ellos son los responsables de su desgracia.

A quien mantiene esta actitud de enfrentamiento con la propia biografía, sin reconciliarse con ella, no le ayudará ningún método o recurso espiritual.

Humildad

La humildad consiste en tener la valentía de bajar a las propias tinieblas, de descender a las regiones más oscuras que condicionan nuestro yo activo.

Reconciliarse con uno mismo no quiere decir poder disfrutar tranquilamente de la vida. Tengo que ser consciente de que no queda garantizado que siempre vaya a encontrar apoyo o descanso a lo largo de mi itinerario espiritual. Muchos se sirven de este camino del espíritu para esquivar las propias zonas oscuras.

Pretenden no tener nada que ver con cuestiones tan banales como sus fantasías sexuales o

sus sentimientos de cólera. En su espiritualidad creen haber encontrado el modo de vivir en armonía consigo mismos, pero lo único que han hecho es reprimir muchos peligros.

Humildad significa contar siempre con la posibilidad de que reaparezcan necesidades y pasiones que creía superadas desde hace tiempo.

Esta humildad no pretende rebajarme, sino proporcionarme serenidad interior; quiere capacitarme para recorrer mi camino con cuidado y confianza, y que entienda todo lo que me encuentre en él como señal de Dios que me invita a reconciliarme con todo lo que hay en mí.



Reconciliarse con la comunidad

La reconciliación no se alcanza simplemente reprimiendo todas las ofensas y sufrimientos que me hayan causado, ahogando y tragándome la rabia contra aquellos que me han herido.

En primer lugar, tengo que admitir la existencia de mi ira, y así me podré distanciar de ella. Sólo cuando haya tomado una saludable distancia con respecto del otro, podré liberarme del poder destructivo que emana de él. Entonces dejo que sea tal como es, pero sin permitir que tenga ningún poder sobre mí. Perdonar tampoco significa que tenga que echarle los brazos al cuello y comérmelo a besos.

El primer paso hacia la reconciliación con el otro consiste en dejar que sea como es, en dejar de juzgarlo o de condenarlo. Que sea tal cual es, sin preocuparme de nada más. Lo que haya hecho o dejado de hacer es problema suyo. Me ha ofendido,



Restablecer la relación con el otro.

es cierto, pero ya no dejo que esa ofensa se instale dentro de mí. Convierto la rabia que nace de la ofensa en el ardiente deseo de vivir yo mismo mi vida, en lugar de que sea otro el que la decida.

El segundo paso consistiría en tratar de restablecer la relación con el otro. Pero esto no siempre es posible, pues también depende de que el otro esté dispuesto a entablar un diálogo clarificador. Aunque se niegue a dar este paso, yo puedo, a pesar de todo, reconciliarme con él dejando de insultarlo y maldecirlo y no pensando constantemente en él. Le dejo estar y me mantengo a la expectativa. Trato de reconciliarme interiormente conmigo mismo y con la historia pasada. Estoy dispuesto a acudir al otro tan pronto como él lo permita o bien a reaccionar positivamente ante cualquier movimiento que venga de su parte.



Reconciliarse con el propio cuerpo

Muchos cuentan, en la confesión, cómo se odian profundamente a sí mismos. No son capaces de aceptarse tal como son. Con demasiada frecuencia, lo que rechazan es su propio cuerpo. Consideran que no se ajustan a la imagen ideal de un hombre bello o de una mujer atractiva. No pueden perdonarse el hecho de estar gordos. No les gusta su rostro. Sus manos no tienen la forma que desearían. Se enfadan consigo mismos, porque su cuerpo reacciona en determinadas circunstancias traicionando su inseguridad: se ruborizan o comienzan a sudar. Luchan contra todo esto. Pero cuanto más lo hacen, más se agrava la situación.

Por eso, reconciliarse con el propio cuerpo, amarse uno mismo y amar el propio cuerpo es tarea de toda la vida.

Muchos se enfadan consigo mismos cuando tienen que enfrentarse con sus propios defectos. Querrían ser totalmente perfectos y correctos, pero se dan cuenta de sus puntos débiles.

A veces sobreviene un profundo sentimiento de odio hacia otro. Se enfurecen cada vez que se encuentran con determinada persona. No son capaces de aceptar el hecho de verse afligidos una y otra vez por la depresión. Cuando sienten celos o envidia, se condenan a sí mismos.

Si les atormenta el miedo, se reprochan que, como cristianos, no deberían permitirse temerle a nada. Pero cuanto más se enfurecen consigo mismos y con su propios defectos, más se intensifican estos últimos.

Lo que cabría exigir a estas personas es que emprendieran el camino de la humildad.



Amar el propio cuerpo es tarea de toda la vida.

Conversión

El principal peligro de nuestra vida consiste en que estemos siempre dando vueltas en torno a nosotros mismos, en preguntarnos siempre qué es lo que me aporta la vida. Entonces nos ocupamos siempre y exclusivamente de nosotros mismos y de nuestro propio bienestar.

Para Jesús, este es un camino equivocado, un camino que conduce a un callejón sin salida. Con su invitación a la conversión, Jesús me está cuestionando: ¿Conduce tu existencia a la Vida o a la muerte? ¿Te da vitalidad o te entumece? ¿Te lleva a la vaciedad o a la fecundidad? A lo largo de este camino, ¿te encuentras contigo mismo, con tu verdadero yo, o por el contrario sales huyendo de él?

Convertirse significa volverse hacia Dios. Y en la medida en que me vuelvo hacia Dios y avanzo hacia él, encuentro mi ser más verdadero, mi yo más auténtico. Para Jesús, convertirse consiste en creer en el evangelio, creer en la buena nueva de la cercanía del Dios de amor y salvación que él viene a anunciarnos.

Si confiamos en las palabras de Jesús, nos veremos libres del terror que pretenden infundir tantos y tantos mensajes que nos inundan y que nos prometen la vida. Creer en su predicación nos libera del miedo a errar nuestro camino. La conversión es invitación a la vida.



Convertirse significa volverse hacia Dios.



Dios mío, he resucitado y estoy otra vez contigo. Dormía y estaba tumbado como un muerto en la noche. Dios dijo: Hágase la luz, y me he despertado como se lanza un grito.

He resucitado y me he despertado, estoy en pie y comienzo el día que empieza. Padre mío que me has creado antes de la aurora, me pongo en tu presencia. Mi corazón está libre y mi boca es clara, el cuerpo y el espíritu están en ayuno.

Estoy absuelto de todos mis pecados que he confesado uno por uno. El anillo nupcial está en mi dedo y mi rostro está limpio. Soy como un ser inocente en la gracia que me has concedido.

Paul Claudel

Feliz el que está
absuelto de su culpa,
a quien le han ente-
rrado su pecado.

Feliz el hombre
a quien el Señor
no le imputa el delito
y en cuya conciencia
no hay engaño.

Se consumían
mis huesos cuando
callaba,
cuando gemía sin parar;
porque día y noche
tu mano pesaba sobre mí;
se me secaba la savia
con los calores estivales.

Te declaré mi pecado,
no te encubrí mi delito;
propuse confesarme
de mis delitos al Señor;
y tú perdonaste mi culpa
y mi pecado.

Por eso, que todo fiel
te suplique:
si se acerca un ejército,
o crecen las aguas
caudalosas, no lo tocarán.

Tú eres mi refugio,
me libras del peligro,
me rodeas de cantos
de liberación.

del Salmo 32



Testimonio y compromiso social

HUGO ESTRADA

Con facilidad se tiende a identificar evangelización con proclamación, nada más, del Evangelio. Esto es peligroso, pues puede llevar al cristiano a desentenderse de los problemas sociales, que esperan una solución cristiana. Cuando Jesús envió a bautizar, a hacer discípulos, a enseñar, de ninguna manera estaba indicando que el cristiano debía evadir sus compromisos de tipo social. Esto se puede comprender mejor si se profundiza la manera cómo Jesús envía a sus apóstoles el día de la resurrección, en el Evangelio de san Juan. Jesús, después de haberles dado la paz, después de haberlos calmado, les dice: “Como mi Padre me envió, así los envío yo también a ustedes” (Jn 20,21). Jesús propone “su envío” como modelo de lo que debe ser el “envío” de los apóstoles.

Cuando llega a la sinagoga de Nazaret para comenzar su evangelización, Jesús explica concretamente para qué ha sido enviado. Dice que llega para traer el Evangelio, para curar a los enfermos y para liberar a los oprimidos (vea Lc 4, 18-19). No sólo llega a “proclamar” las buenas noticias. Llega también para ayudarles a solucionar sus problemas a los que en la sociedad están enfermos y oprimidos por algo. Jesús, en su obra evangelizadora, se muestra como el “siervo” que se ha despojado de su categoría de Dios y ha venido a compartir con los hombres sus penas y alegrías. (vea Fil 2,7). En la Última Cena, Jesús se pone a lavar los pies a los discípulos, mientras les dice: “Yo estoy entre ustedes como el que sirve”. Ya antes les había dicho: “El hijo del Hombre no ha venido a ser servido, sino a servir” (Mc 10, 45).



BSCAM

Jesús libera de opresiones físicas, psicológicas y sociales.

El evangelizador es el que ha sido enviado, “como Jesús”, para servir. Para lavar los pies a los demás. Jesús proclama el evangelio, pero, al mismo tiempo, sana enfermos, consuela afligidos, resucita al hijo de la inconsolable viuda de Naín, impide que la mujer adúltera sea apedreada por el pueblo. Defiende a los pobres contra las injusticias de los que los explotaban. Da de comer a los hambrientos. El evangelizador, “enviado como Jesús”, no llega sólo para proclamar desde lejos el Evangelio. Llega para “encarnarse” en el mundo, en la cultura de sus hermanos. Viene a traer la luz del Evangelio, que Jesús le ha encomendado, para iluminar las instituciones, el arte, el mundo del trabajo, de la política. El evangelizador no llega sólo para contar que tiene un bonito evangelio, sino para demostrar con los hechos que ese Evangelio es liberador de conciencias y de estructuras sociales de pecado.

La obra social que la Iglesia propicia no es sólo un “gancho” para atraer a la gente. Sería inmoral. La obra social y política que la Iglesia desarrolla en el mundo es el resultado del Evangelio que se resume en la palabra amor. La Iglesia enseña a los evangelizadores a servir en

obras sociales y políticas, no para atraer prosélitos, sino como una exigencia del mismo Evangelio. El mandamiento principal, el “gran mandamiento” de Jesús fue: “Un mandamiento nuevo les doy: que se amen unos a otros como yo los he amado” (Jn 13,34). Las obras sociales son exigencias del amor. Si amamos a los hermanos, no podemos contentarnos con exponerles teóricamente el camino de la salvación. Tenemos que acompañarlos en ese camino.

San Juan era un apóstol muy místico y muy práctico; por eso escribió: “El que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano en necesidad y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad” (1 Jn 17,18). El evangelizador es un enviado, “como Jesús”, a cumplir la misión de servidor, para lavar los pies. Esto complica grandemente lo que es el testimonio en la evangelización.

Si se ve a un evangelizador que sólo sabe “proclamar” el Evangelio y no tiene compasión para acompañar a sus hermanos necesitados, entonces se va a desconfiar de su predicación.

El evangelizador, que imita a Jesús, se presenta como él, diciendo: "He sido ungido por el Espíritu Santo para PROCLAMAR el Evangelio, para SANAR a los enfermos, para colaborar con los problemas de los que estén OPRIMIDOS por algo". Todo esto indica que ser evangelizador, a la luz del Evangelio, es algo muy comprometedor. En la parábola del buen samaritano, Jesús no aprobó la conducta de los que por ir a rezar al templo dejaron a un hombre malherido a la vera del camino y no lo atendieron. El prójimo asaltado por los bandidos, que estaba a la vera del camino, en ese momento no necesitaba que le fueran a predicar el evangelio. Lo que le urgía era que alguien le llevara aceite y vino para curar sus heridas. Hay circunstancias en que la evangelización consiste en sacrificarse por atender al hermano en necesidad. Ese testimonio de caridad es la mejor predicación para él en esa circunstancia. Evangelizar, en otras palabras, es hacer todo lo que hacía Jesús con las demás personas. Les proclamaba el evangelio. Les sanaba. Les consolaba. Les liberaba de sus opresiones físicas, psicológicas y sociales.

El testimonio de la comunidad

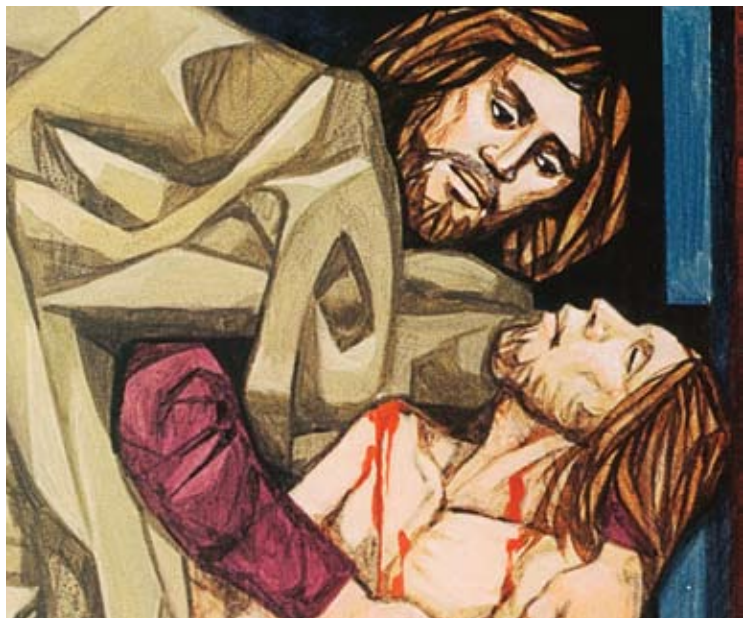
Algo determinante en la evangelización es el testimonio de las comunidades donde reina el amor, el ambiente de oración, de justicia, de verdad. Una comunidad evangelizada es luz en medio de las tinieblas que reinan en el mundo. San Agustín afirma que, al ver a los primeros cristianos, la gente decía: "¡Cómo se aman!" Causaba impacto en la sociedad egoísta de los romanos y de los griegos la actitud de los primeros cristianos; hasta habían llegado a poner sus cosas en común para ayudarse mutuamente. El libro de Hechos da cuenta de las primeras comunidades; informa que se reunían para la enseñanza de los apóstoles, para la Eucaristía, para

la vida de caridad (vea Hch 2,42). Luego añade: "Todos los que habían creído estaban juntos y tenían en común todas las cosas; vendían sus propiedades y sus bienes y los repartían a todos según la necesidad de cada uno". Más adelante continúa: "Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común" (Hch 4,32).

Se pueden discutir las palabras, los conceptos, las enseñanzas; pero cuando aparece una comunidad de amor, de justicia, de verdad, no hay más que "agachar" la cabeza y aceptar que allí está Dios. Por eso no puede haber evangelización eficaz si no se aprecia la vivencia del Evangelio en los individuos y en las comunidades. Nuestros obispos de Latinoamérica nos urgen a formar cada vez más pequeñas comunidades eclesiales en donde se pueda descubrir las cualidades de las comunidades de los Hechos de los Apóstoles. En una numerosa misa del domingo, es muy difícil que la gente llegue a conocerse, a

amarse, a ayudarse. Pero si la misa está formada por las pequeñas comunidades, si la parroquia es una "comunidad de comunidades", entonces la Eucaristía del domingo no va a ser la reunión de unos desconocidos, sino el encuentro de personas que, de una u otra forma, se han encontrado previamente en las varias comunidades de la parroquia. Éste es un testimonio de amor y de fe que debe servir para que los "alejados" se sientan cuestionados a volver a la iglesia.

En las grandes ciudades, la gente llega a perder su identidad: se llegan a sentir como la minúscula pieza de un enorme engranaje. Las pequeñas comunidades de la iglesia pueden ser una respuesta contra la soledad que sufren muchos. Pero no deben quedarse allí, en una simple reunión de tipo social; hay que buscar que estas comunidades sean centro de oración profunda, de meditación bíblica, de caridad. Todo esto hará que las personas maduren en su fe, que lleguen a una conversión más profunda y que se conviertan en evangelizadores entusiastas.



Enseñar a pedir perdón

BRUNO FERRERO

A menudo, las amenazas que los padres hacen a los hijos no se ponen en práctica. Muchas veces no tienen la firmeza necesaria para hacerlas realidad. La firmeza es un don que los padres tienen que saber construir y practicar.

Hoy hay una dificultad evidente para pedir perdón. El concepto de perdón parece un concepto totalmente ignorado. Una de las mayores dificultades que tienen los adultos para expresarse con el lenguaje del perdón es que no han aprendido a usar ese vocabulario desde su infancia. Quizás el clima falsamente neutral en el campo moral de la sociedad contemporánea explique también, la escasez de materiales destinados a enseñar a los niños a pedir perdón; y probablemente, nuestro amor por la libertad y la creatividad nos ha hecho tan miopes que no llegamos a darnos cuenta que el individualismo absoluto sólo es capaz de sembrar infelicidad.

Extrañamente, tememos lastimar la autoestima de los niños si les enseñamos a admitir que su comportamiento puede molestar, herir o perjudicar a otras personas. Pero el arte del perdón tiene que aprenderse desde la infancia. Los niños pueden aprender a pedir perdón desde pequeños, y su nivel de comprensión de la importancia del perdón, pedido o concedido, tiene que crecer con ellos. Así pondrán las bases para su crecimiento moral y relacional en los años sucesivos. Los padres tienen que acompañarlos en una serie de etapas sencillas, pero decisivas.



Que los niños adquieran una especie de mentalidad de pedir perdón.

Primer paso: ser responsables

El primer paso para enseñar a los hijos a pedir perdón es ayudarlos a asumir la responsabilidad de su comportamiento. El camino puede comenzar desde muy temprano y en contextos moralmente neutros. Nuestra actitud de adultos de esconder la basura bajo la alfombra y acusar a otros de haberlo hecho, conduce fácilmente a tener conductas infantiles. Asumir la responsabilidad de las propias palabras y de las propias acciones es el primer paso para aprender a pedir perdón.

En general, los niños asumen de buen grado la responsabilidad de sus acciones positivas. "Ya me tomé toda la sopa. ¿Puedo comerme el postre ahora?". "Soy el más rápido de la clase cuando salimos a correr". "Hice un hermoso automóvil en la clase de dibujo". Son afirmaciones que expresan que asumen su responsabilidad por acciones positivas. Pero no están tan prontos para asumir su responsabilidad por acciones menos nobles. ¿Cuándo fue la última vez que oyeron a un niño de tres años admitir: "Me

comí todo el dulce que mamá me había dicho que no comiera" o "Yo empujé a Nicolás"? Una toma de responsabilidad a este nivel exige un esfuerzo notable de atención por parte de los padres, que tienen que corregir con paciencia todas las frases del tipo "¡Sí, está roto!" por frases que comiencen por "yo": "¡Yo lo rompí!".

Segundo paso: la influencia de las propias acciones

El segundo paso es ayudarlos a comprender que sus acciones influyen siempre sobre los demás. "Si ayudas a mamá a preparar la mesa, mamá se siente feliz. Si juegas con la pelota en casa y rompes un vidrio, mamá se pone triste. Si le dices a tu hermanita 'te quiero mucho', ella se siente amada; si le dices 'te odio', se siente herida. Tus palabras y tus acciones ayudan o hieren a otros. Cuando ayudas a alguien, te sientes bien; cuando, por el contrario, hieres a una persona, te sientes mal".

Tercer paso: la vida tiene reglas

El tercer paso es ayudarlos a entender que la vida siempre tiene reglas,



Asumir la responsabilidad de las propias palabras y acciones es el primer paso para aprender a pedir perdón.

y que la más importante es la regla de oro enseñada por Jesús: trata a los demás como quieres que te traten a ti. Hay muchas reglas que ayudan a vivir bien. “No se juega a la pelota dentro de casa” es una regla que muchos padres establecen por razones obvias. “No tenemos que tomar nada que no nos pertenezca. No tenemos que decir cosas que no son ciertas de otras personas. No tenemos que cruzar la calle sin tener la seguridad de que no vienen vehículos de ninguna parte. Tenemos que decir ‘gracias’ cuando una persona nos ofrece algo o dice alguna cosa buena de nosotros. Tenemos que ir a la escuela todos los días, si no estamos enfermos o no hay algún problema grave”.

Cuarto paso: mantener las buenas relaciones

El cuarto paso es hacerles entender que se necesita pedir perdón para mantener buenas relaciones interpersonales. Cuando, con mis palabras o con mis comportamientos lastimo a otra persona, levanto una barrera entre los dos. Si no

aprendo a pedir perdón, la barrera permanece, y la relación con la otra persona se resquebraja. Las palabras y acciones ofensivas alejan, y si no surge un pedido de perdón, las personas continúan alejándose. Los niños que no aprenden esto terminarán aislados y solos.

Todo se puede resumir en una especie de escalera de cinco escalones, que para los más pequeños, puede ser casi hasta un juego: 1. Manifestar inquietud: “No me gustó”; 2. Asumir la propia responsabilidad: “Me equivoqué”; 3. Tratar de poner remedio: “¿Qué puedo hacer para cambiar?”; 4. Comprometerse a esforzarse en el futuro: “Trataré de no hacerlo más”; 5. Pedir perdón: “¿Me perdonas?”.

Pedir perdón...

Pedir perdón exige un adiestramiento constante. Si no se empieza por pequeñas cosas y si no se busca hacer habitual una cierta sensibilidad, será difícil sacudir el polvo que inexorablemente se acumula sobre el propio orgullo. Cuando

se prefiere el silencio, o se espera que el tiempo por sí solo traiga una reconciliación, se cultivan ilusiones peligrosas. Las cosas no vuelven a su lugar independientemente de nosotros y de nuestra disponibilidad para escuchar y expresar lo que sentimos de verdad.

El objetivo es que los niños adquieran una especie de mentalidad del perdón. En este sentido, el nivel de capacidad tiene que crecer con la edad, y es muy similar al proceso de aprendizaje de un idioma.

El método más eficaz para enseñar a los niños el lenguaje del perdón es el ejemplo. Cuando los padres piden perdón a sus hijos por las palabras duras que les han dicho o por el tratamiento injusto que han tenido con ellos, dan la enseñanza más eficaz. Los niños hacen lo que le dicen sus padres; los hijos más grandes hacen lo que hacen sus padres. Si los padres aprenden a pedirse perdón uno a otro, a pedir perdón a sus hijos y a otras personas, también los hijos aprenderán a hablar el lenguaje del perdón.



El planeta de los simios

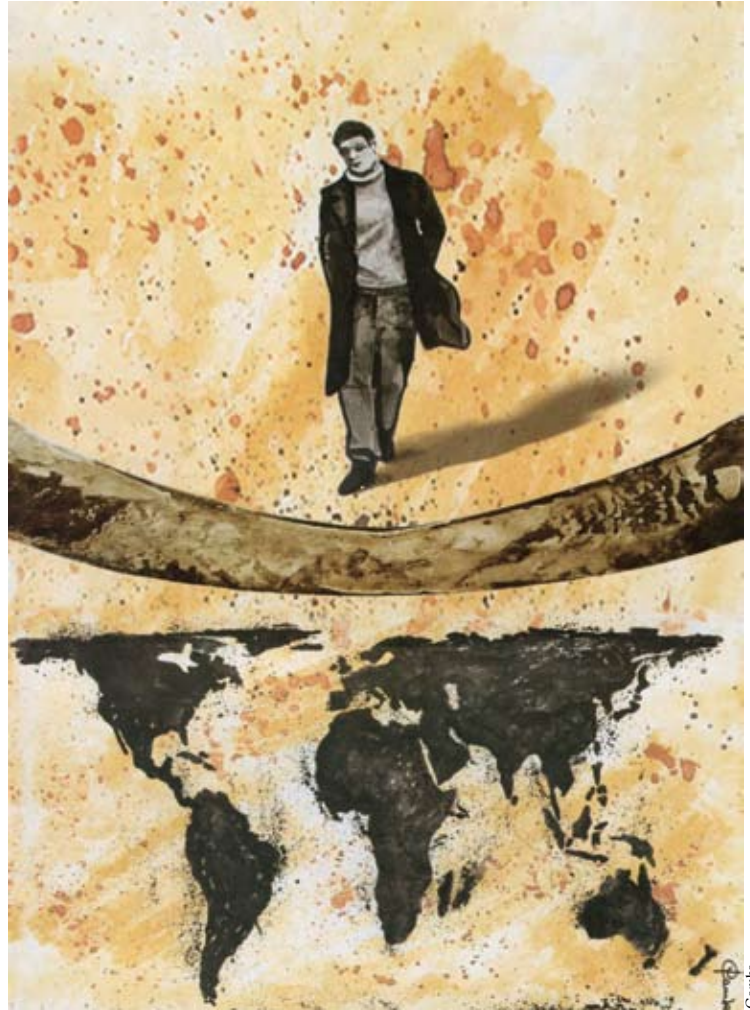
DRA. GERALDINE VEIMAN DE ZALDAÑA

Un par de noticias que han circulado recientemente me han traído a la memoria aquella película con Charlton Heston, en cuya última saga se aboga por una sociedad igualitaria donde simios y humanos tengan los mismos derechos.

Por un lado, en Austria se lleva a debate en la corte el deseo de que un chimpancé sea declarado persona, para que pueda tener un guardián legal al modo de un enfermo mental o menor que no puede defenderse por sí mismo, y por ende asegurar su protección en caso de que cierre el refugio donde se encuentra. Ante una primera negativa legal a dicha petición, el caso se ha llevado, mediante una apelación, a la Corte Europea de Derechos Humanos.

Casi al mismo tiempo, a finales de junio, se aprueba en España una proposición de no ley que insta al gobierno de dicho país a adherirse, en un plazo no mayor de cuatro meses, al Proyecto Gran Simio, el cual pretende "derribar la barrera de la especie" (como lo cita la página web española de dicho proyecto) y exigir "que la comunidad de los iguales se haga extensiva a todos los grandes simios: los seres humanos, los chimpancés, los gorilas y los orangutanes" (Declaración de los Grandes Simios). En España entonces, se harán reformas legislativas para que los grandes simios gocen de algunos de los derechos humanos: a la vida, a la libertad y a no ser maltratados ni física ni psicológicamente.

Lo absurdo es ya una ley. En el fondo del asunto, quienes están detrás de estas acciones legales no están elevando a los animales a un orden moral superior, sino que se está degradando al ser humano en su



dignidad ontológica, en su inapreciable merecimiento de un respeto y consideración basal mucho más elevado que el de cualquier otra especie de la naturaleza, dadas las características que esta misma le ha confiado. No está en duda el hecho de que la fauna deba ser cuidada y respetada, y de que son magníficos los rigurosos lineamientos establecidos para la experimentación en animales evitándoles dolor y sufrimientos innecesarios, pero es inadmisibles que se altere el orden, valga la redundancia, natural de las

cosas. Se nos acusa como especie, según Peter Singer en su libro *Animal Liberation*, de una forma de discriminación a los animales tipo racismo al que se ha denominado especieísmo.

Lo incoherente de otorgar "derechos" a los animales, es que al mismo tiempo conllevaría la exigencia de ciertas responsabilidades, lo cual es imposible de asumir en esta situación. El derecho a la propia vida exige, por ejemplo, el respeto de la vida de los demás. Ya se cuestiona el

hecho de si un simio pelea a muerte con otro, ¿deberá ir a la cárcel? Según la Declaración de los Grandes Simios, al parecer sí podría: "...la detención de quienes no hayan sido condenados por un delito, o de quienes carezcan de responsabilidad penal, sólo se permitirá cuando pueda demostrarse que es por su propio bien, o que resulta necesaria para proteger al público de un miembro de la comunidad que claramente pueda constituir un peligro para otros si está en libertad.

En tales casos, los miembros de la comunidad de los iguales deben tener el derecho a apelar ante un tribunal de justicia, bien directamente o, si carecieren de la capacidad necesaria, mediante un abogado que los represente." Aún no puedo imaginarme esta escena jurídica.

Para más, no sólo se cuestiona la dignidad del ser humano, sino que se ha disociado el ser persona del ser humano. Esta idea, altamente promovida por Peter Singer, reza que quienes no demuestren autoconciencia y raciocinio no pueden considerarse personas. De ahí que los seres humanos in útero o muy pequeños, o quienes no puedan manifestar, por alguna limitación mental o enfermedad que se lo impida, dichas cualidades, quedarían excluidos de la categoría de ser persona. Por el contrario, según asegura Singer, un chimpancé que sí lo puede manifestar se acredita como persona.

Se pretende anular con esos argumentos el hecho de que el ser humano es indisoluble cuerpo y espíritu; por tanto un cuerpo humano existente, en plenitud, en desarrollo desde el momento de la concepción, o en cualquier otra circunstancia física o psicológica, es una persona que ya cuenta una historia propia llena de significado.

Además, el hombre posee una libertad radical que le distingue de

otras especies en la naturaleza, y le permite moderar tendencias, no estar sometido a instintos, estar libre de ciclos de fertilidad y otras manifestaciones de automatismo biológico a que están atadas las conductas animales. A diferencia de los animales, desde su origen, el ser humano goza de una cuna sublime: la unión de un padre y una madre que en forma libre y en expresión de su amor mutuo se han donado corporalmente, y en cuyo acto ha surgido la nueva vida humana que así inicia su propia biografía.

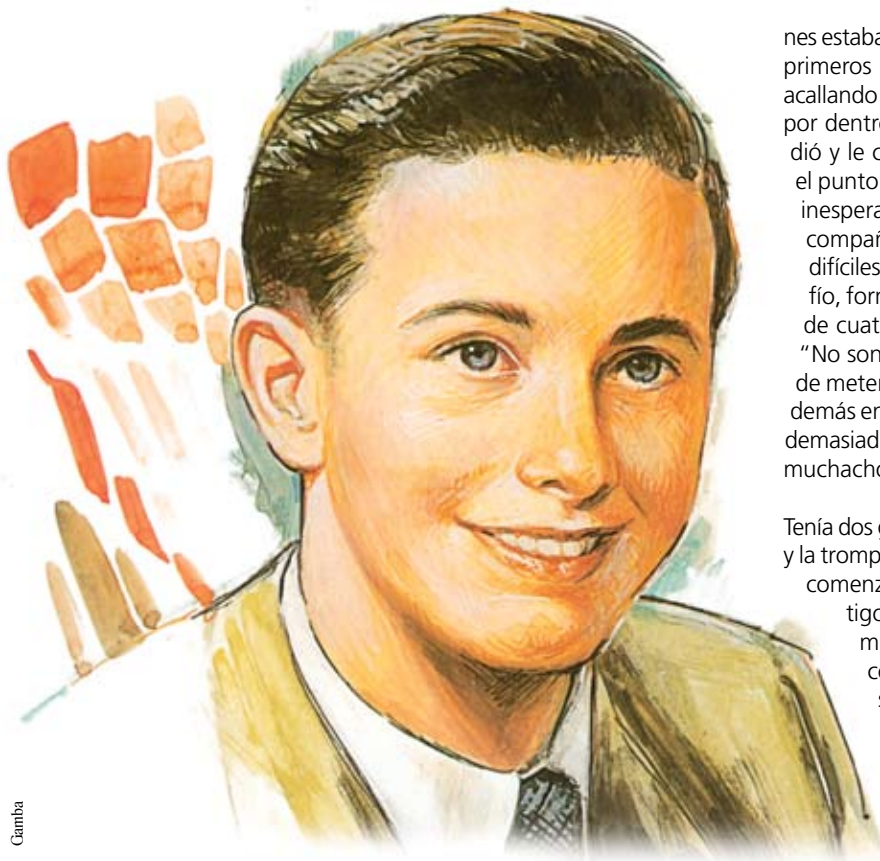
Aunque en algunas circunstancias o situaciones biológicas dicha libertad no sea posible manifestarla o demostrarla (un accidente, una enfermedad, una discapacidad o sencillamente el ser demasiado joven, como el embrión), es necesario recordar que la autoconciencia,

la autonomía o el raciocinio, son cualidades de la persona, pero no son la persona.

Es indispensable que se afirmen los propios derechos humanos y se vigorice la lucha, para los de nuestra especie, por el derecho a la vida, a la libertad y a no ser maltratados ni física ni psicológicamente, en particular para los niños no nacidos que en estos momentos son víctimas de una masacre mundial. Paradójicamente, en España, ahora líder en derechos para los grandes simios, se practican legalmente abortos a razón de 270 diarios, según estadísticas del 2006, cuando hubo un total de 98,500 muertes de niños no nacidos. Segurísimo que un primate in útero tendría las máximas garantías para nacer, mientras que a los propios hijos de la patria los tiran, literalmente, al basurero.



Fernando Caló



Cambra

Fernando nace en plena segunda guerra mundial, en 1941. Nunca conoció al padre, ni el calor de un hogar, ni el afecto de una familia. La mamá, una niña-madre, servía como muchacha en una casa y podía dedicar muy poco tiempo al hijo, que fue huésped de varios orfanatos.

A los ocho años entró en el instituto salesiano de Estoril en Portugal. Cada tarde volvía a su paupérrima habitación donde lo esperaba la mamá y con ella rezaba antes de dormir. Su hazaña mayor en este período fue la de llevar a la mamá a la misa el domingo. Desde años, en efecto, ella no asistía a la iglesia.

Terminada la primaria, pasó a la escuela profesional, siempre con los salesianos. El carácter de Fernando no era ciertamente el de un santi-

to, tenía un temperamento vivo y rebelde, estallaba de rabia ante el menor reproche, le costaba controlarse y generalmente frecuentaba compañeros poco recomendables. Afortunadamente su confesor se dio cuenta del peligro y, sin muchos rodeos, lo puso sobre aviso.

Así fue como Fernando comenzó su conversión. No fue un paseo: tenía fama de "muchacho travieso" y los ojos de los superiores no lo soltaban un instante. Cuando había desórde-

nes estaba constantemente entre los primeros acusados. Pero aguantó, acallando la rebelión que le estallaba por dentro. El director lo comprendió y le concedió confianza, hasta el punto de hacerle una propuesta inesperada: ser apóstol entre los compañeros más recalcitrantes y difíciles. Fernando aceptó el desafío, formando un pequeño grupo de cuatro amigos algo calaveras. "No son los mejores, son capaces de meterse en líos si hace falta; los demás en quienes usted piensa son demasiado buenos para este tipo de muchachos", le dijo al director.

Tenía dos grandes pasiones: el fútbol y la trompeta. Hacia el final de 1954 comenzó a escribir un diario, testigo de su empeño de querer mejorar, como lo eran los compañeros, que advertían su lento e incontenible cambio.

Dos años después, durante los ejercicios espirituales, trazó el programa de su vida:

Quiero sujetar mi curiosidad y mortificar mi vista. Quiero ser apóstol de la Virgen Inmaculada. Quiero ser sacerdote.

El 20 de abril de ese mismo año, 1956, durante un encendido encuentro de fútbol en el patio, pegó por casualidad violentamente la cabeza contra una columna del pórtico. Estuvo algunos días en la enfermería, después volvió entre los compañeros, pero durante un recreo golpeó de nuevo la cabeza. Fortísimos dolores aconsejaron su ingreso en el hospital. Un compañero, preocupado, le preguntó: "Fernando, ¿y si te mueres?". "¡Estoy listo!... Se juega fútbol en el Paraíso, ¿o no?". El 26 de julio Fernando inició su encuentro en el Paraíso.





CEJUSA: poderoso imán para miles de jóvenes

Cada fin de semana el Centro Juvenil Salesiano CEJUSA, en la ciudad de Guatemala, atrae a siete mil personas, desde niños de seis años hasta adultos mayores. Sus siete campos de futbol bellamente engramados dan espacio a cuatro mil jugadores organizados en ocho categorías. También el basquetbol, con cuatro canchas, se presenta como otra oferta para muchachos y muchachas.

Un complejo engranaje organizativo mueve a esa muchedumbre, predominantemente juvenil. Numerosos colaboradores y catequistas se dan la mano con los doscientos representantes de los equipos participantes para que los 160 equipos de futbol y los 28 de basquetbol participen en orden y armonía.

Alma y corazón de este enjambre festivo es el grupo de salesianos jóvenes en formación de las vecinas comunidades formadores de los candidatos al sacerdocio salesiano o de los salesianos coadjutores del centro CRESCO. En sus manos está sobre todo la dimensión pastoral.

Un Consejo Superior unifica las dos líneas fundamentales de la obra: deporte y vida de fe. El primero a cargo de laicos comprometidos; la segunda bajo la responsabilidad de los salesianos jóvenes.

Nuevas perspectivas comienzan a abrirse. Se proyecta ir más allá de futbol y basquet, ampliando la oferta de aprovechamiento del tiempo libre.



BSCAM

La parroquia salesiana, a cuya sombra está el CEJUSA, promueve para esta galaxia infantil y juvenil la catequesis de los sacramentos de iniciación y su respectiva celebración.

CEJUSA ha alcanzado una etapa de consolidación a través de su larga historia de medio siglo de existencia. Son cincuenta años de desarrollo continuo y creciente. Por eso me-

recía ser celebrado este proyecto salesiano de grandes proporciones.

Los días 26 y 27 de abril fue la ocasión para el festejo. Además de deporte para todos, se celebró una solemne misa al abierto presidida por el cardenal Miguel Obando. La presencia de las autoridades municipales puso de relieve el impacto educativo de esta gigantesca obra salesiana en el mundo juvenil de la ciudad de Guatemala.



BSCAM



BSCAM



Vicariato Apostólico del Chaco Paraguayo

El 28 de diciembre de 1878, la Santa Sede, por intermedio del Cardenal Nina, pide a Don Bosco que envíe a sus misioneros al Paraguay, como había solicitado a Roma el Delegado Apostólico Extraordinario, Mons. Ángel Di Prieto desde Asunción.

El 7 de junio del año 1894, Monseñor Lasagna, yendo a Mato Grosso, visita Concepción y por primera vez, ve a los indígenas chaqueños, rodeando el barco.

El año 1917 el padre Emilio Sosa Gaona, luego primer obispo de Concepción y Chaco, establece con un grupo de salesianos, la primera comunidad en Fuerte Olimpo.

Los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora se establecen en la ribera del Río Paraguay para atender a los paraguayos que en número creciente acudían a Puerto Pinasco, Puerto Casado, Puerto Sastre y Guaraní en busca de trabajo.

Algunas características del Vicariato:

- Territorio muy extenso y difícil en todos los sentidos
- Se alternan las grandes sequías con las inundaciones
- Escasamente poblado (2% de la población nacional)
- Poblaciones muy lejanas unas de otras
- Sin caminos (imposible transitar en tiempos de lluvia)
- Pobreza extrema (indígenas y campesinos)

Presencia de Salesianos y Salesianas:

- Los salesianos atienden tres estaciones misioneras. Las Hijas de María Auxiliadora cuatro.
- Se realiza pastoral en los centros poblados y se visita las comunidades alejadas. Se promueve la formación de catequistas y de comunidades eclesiales de base, escuela, centros de capacitación laboral, atención sanitaria.
- Dos radios comunitarias desempeñan una labor de animación comunitaria y anuncio evangélico.
- Los salesianos acompañan y ayudan a la organización del pueblo en la defensa de la tierra frente a la amenaza de los grandes latifundistas.



Toda la vida con Don Bosco

Desde los 9 años de edad Alba Lily se volvió adicta a Don Bosco. O tal vez desde que nació, ya que su casa paterna equidistaba de dos obras salesianas: el Colegio Don Bosco y el Liceo Salesiano, en Guatemala. Frecuentaba ambas presencias salesianas, así como una escuela dominical protestante que quedaba frente a su casa.

Su primera experiencia asociativa no fue la más oportuna: debió acompañar a su hermana mayor a las sesiones de la Legión de María, grupo predominantemente adulto. A los nueve años se vio enrolada en grupos juveniles salesianos, en los que empleó sus mejores energías como animadora.

De dirigente juvenil pasó a salesiana cooperadora. Es la secretaria del Centro de Cooperadores Domingo



BSCAM

Savio. En el Consejo Provincial Norte (Guatemala, El Salvador y Honduras) ejerce las funciones de subcoordinadora y secretaria.

Alba Lily Enriquez Girón vive una agenda apretada. Como consultora de calidad educativa recibe más solicitudes de trabajo de los que ella puede atender. Como trabajadora independiente, tiene la oportuni-

dad de disponer de tiempo para la pastoral salesiana.

En febrero de este año asistió a la primera etapa del curso de salesianidad que se imparte en el Centro Regional de Quito. En noviembre volverá para la segunda etapa. Quedará pendiente una tercera y cuarta etapas para completar un estudio sistemático de Don Bosco y su proyecto pastoral.

Este curso ha despertado en Alba Lily un remolino de iniciativas de formación para la Familia Salesiana. Ha organizado fines de semana de salesianidad con la Familia Salesiana de Guatemala. También viaja frecuentemente a El Salvador y Honduras, llamada por los Salesianos Cooperadores de esos países para transmitirles las riquezas que descubrió en Quito.

Una salesiana anónima

A la profesora de sociales le diagnosticaron lupus hace diez años. Para ir a su escuela debe manejar cada día 20 kilómetros en su vieja Subaru, a pesar de que se lo han prohibido. Pero ella necesita su trabajo. Sus manos y dedos están deformes. Las articulaciones inflamadas le provocan dolor.

Además de historiadora, aprendió corte y confección para poder hacer los uniformes de sus alumnos y alumnas a precios accesibles, sin ganar nada. Conoce a sus alumnos como a la palma de su mano. Entrevista a sus papás para orientarlos en la educación de sus hijos.

Tres veces por semana va a nadar por prescripción médica. Busca todo tratamiento que le ayude a no abandonar su trabajo de educadora:



esteroides, antibióticos, medicina natural, ejercicios.

Le corresponde cuidar de sus propios padres ya ancianos. Su papá padece de cáncer. Por temporadas no puede salir ni a la puerta de su casa porque el aire y el sol podrían provocarle más molestias. En su lugar de trabajo corre el riesgo de ser despedida por las frecuentes

ausencias a las que se ve obligada por su enfermedad. Aún cuando no asiste a la escuela, envía tareas a sus alumnos y las corrige.

Ella dice que no cree en Dios, pero participa en las misas dominicales. Se desgasta por los jóvenes pobres, abandonados o en estado de peligro. Podría decirse que esta heroica maestra es una salesiana anónima.

Ser discípulo

CARD. OSCAR RODRÍGUEZ MARADIAGA

Nadie nace discípulo de Jesús

Para ser discípulo es necesaria la conversión, el cambio de mentalidad. Es doloroso decirlo, pero para muchas personas no es normal ser bueno, no es normal pensar cómo piensa Jesús, actuar como actúa Jesús. Lo normal, lo espontáneo parece ser otra cosa.

Ser discípulo exige un renacer (Jn. 3,16). Y si nacer y hacer nacer cuesta, el renacer también. "El tiempo se ha cumplido, el Reino de Dios está cerca. Conviértanse y crean en el Evangelio." (Mc. 1,15)

Es difícil, porque uno llega a acostumbrarse a todo. Sobre todo llegamos a acostumbrarnos a nosotros mismos, a nuestros defectos, a nuestro pecado. Y buscamos cualquier cosa que nos justifique tal y como somos, que no nos incomode, que no cambie nuestro panorama. Estamos acostumbrados a buscar soluciones fáciles: la eutanasia, el divorcio, el aborto, el matrimonio gay... Todas estas opciones intentan solucionar nuestras insatisfacciones, pero solamente las disfrazan y las aumentan. Por eso la conversión es difícil.

Con esta búsqueda de la eternidad a través de la conversión vamos adquiriendo una mentalidad radicalmente nueva. Tan radical que su fundador, Jesucristo, fue considerado un loco.

Por eso el cristiano, si es auténtico, será siempre un exiliado, un signo de contradicción. Es un pasar de mi mundo, al mundo de Dios; de mi horizonte, al horizonte de Dios. Ese es el cambio de mentalidad que origina el discipulado. De luchar por los primeros lugares, a luchar

por los últimos. "El que quiera ser el primero, que sea el último". De modo que lo que nos hace dichosos, sea la pobreza, el ser perseguido. De modo que te convenzas de que la mejor venganza es el perdón... (cf. Mt. 10,18 ss)



Esta visión radicalmente nueva se obtiene a partir del encuentro con Cristo. (Jn 8,12). Es asunto de encontrarse con Él, de entrar en su mundo, de saberse iluminado por su luz y así aprender a razonar de otro modo.

Ser discípulo es adquirir un modo de razonar que difiere "del mundo", que no busca la gloria humana, que asume la realidad divina aún a pesar de la cruz. Recordemos el pasaje en que Jesús anuncia: "Iré a Jerusalén para ser crucificado". Pedro le dice que no vaya. Y el Señor le increpa con una palabra muy fuerte: "Apártate de mí, Satanás."

Ser discípulo es sentirse contento por ser juzgado en virtud del seguimiento de Cristo. Es entregarse completamente a esta locura del amor. Porque

cuando se ama, se hacen locuras. De lo contrario, nunca amaste.

"Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no caminará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida" (Jn 8,12). Esta luz que ofrece Cristo a sus discípulos, no es una luz natural. "Naturalmente" no escoges el celibato, el martirio, la pobreza etc. Es una luz sobrenatural, y sólo la podemos entender y asumir desde ahí, desde la perspectiva de lo sobrenatural. Y es una realidad eterna. Esta conversión, esta relación de amor, si es verdadera, es para siempre. Si lo dejas, es que nunca te encontraste con Él.

Este encuentro permite lograr un misterioso parentesco con Cristo mismo y con los hermanos, a tal punto que Cristo se vuelve padre, madre, hermana, hermano.

"Su madre y sus parientes querían verlo, pero no podían acercarse por el gentío que había". Alguien dio a Jesús este recado: "Tu madre y tus hermanos están afuera y quieren verte." Pero Jesús respondió: "Mi madre y mis hermanos son los que escuchan la Palabra de Dios y la ponen en práctica". (Lc. 8,19)

"A todos los que lo recibieron les concedió ser hijos de Dios: éstos son los que creen en su nombre" (Jn. 1,12). Este parentesco es mayor que cualquier otro, porque Dios une más que la sangre. La persona que es totalmente de Dios, es también totalmente mi hermano, mi hermana, mi madre. La conversión el encuentro con Cristo, este parentesco, no es natural... es absolutamente sobrenatural.

Ser discípulo implica perseverar. Se trata de perseverar con Él en sus tribulaciones.

"Ustedes han permanecido conmigo compartiendo mis pruebas" (Lc. 22, 28). El discípulo debe estar preparado para la prueba, para enfrentar al enemigo. No estoy pensando tanto

en enemigos afuera, sino que me refiero al enemigo que yo soy para mí mismo. El peligro es que uno se acostumbra a todo, hasta a uno mismo. Me acostumbro a mí mismo, a esta persona que no ha terminado de ser discípulo de Cristo, a este yo egoísta que busca el primer puesto, que quiere estar siempre al frente. Este es el enemigo contra el que lucha el discípulo.

El discípulo es enviado como cordero entre lobos. El cristiano es contraste, es profecía, es choque. El discípulo es capaz de decir no, de optar en contra del pecado.

Es capaz de comprender, asumir y amar esta opción del bien que se enfrenta al mal sin medir el tamaño o la potencia para enfrentarlo. El discípulo opta por el bien a pesar

de la inmensidad aparente o real del mal.

El discípulo asume cada día más la lógica "de las pequeñas cifras". Es decir, la lógica de Jesús.

- La lógica de la semilla de mostaza, que es la más pequeña.
- La lógica del grano de trigo echado por el sembrador.
- La lógica del pequeño rebaño, como ha llamado a sus discípulos.
- La lógica de la levadura, que no se ve, pero fermenta toda la masa.
- La lógica de la sal: una pizca que cambia el sabor a toda la comida.

Esta lógica que hace que el pastor abandone noventa y nueve ovejas para buscar una que se le ha perdido.

Los discípulos son los que están dispuestos a dar la vida por el maestro.

"No hay amor más grande que éste: dar la vida por sus amigos" (Jn. 15,13). En el pasaje final del Evangelio de San Juan, cuando el Señor pregunta a Pedro: "¿Me amas más que estos?", se nos ilustra muy bien hasta dónde ha de llevarnos el discipulado. Porque como Pedro, si amamos al Señor verdaderamente, si le seguimos como Él mismo nos propone (Jn. 21,20), también tenemos que saber que "vendrá el momento en que abrirás los brazos y otro te ceñirá y te llevará donde no quieras". (Jn 21,19). La propuesta es clara: "Sígueme si me amas, y prepárate a dar la vida". Ser discípulo implica llegar a pedir la gracia de entregar la vida por el maestro.

Gran misión continental

Concluyó el III Congreso Americano Misionero en Ecuador



En los trabajos del Congreso han participado delegaciones de 33 países, entre ellos 80 obispos, 465 sacerdotes, 250 religiosos, 22 diáconos, y 664 laicos. El objetivo de este tercer Congreso es promover la profundización de la fe y el fortalecimiento de la Iglesia, para contrarrestar el efecto de las sectas, que han captado a muchos católicos, y algunos conceptos teológicos, que han sembrado el desconcierto.

En la eucaristía de inauguración, que reunió a cerca de 18.000 personas, se leyó el mensaje del Papa a los participantes, en el que exhorta a proponer a Jesucristo con claridad y humildad al hombre de hoy.

Posteriormente, en la Eucaristía de clausura, que congregó a cerca de 30.000 personas tuvo lugar el solemne envío a la gran misión continental.

Con el lema "América con Cristo: Escucha, aprende y anuncia", los trabajos del Congreso giraron en torno a la necesidad de una nueva evangelización en el contexto de materialismo y secularización que afrontan el hombre y la mujer actuales. De forma especial, el congreso insistió en el papel de las familias cristianas en la misión evangelizadora de la iglesia, así como la revitalización de la parroquia como comunidad de comunidades y de los movimientos laicales, para que todo el pueblo de Dios asuma su responsabilidad con la nueva evangelización y la misión ad gentes.



Tanto en el mensaje final como en la declaración del Congreso, se insiste en la necesidad de fortalecer la unidad y la pertenencia eclesial, así como en la participación de toda la Iglesia, con especial insistencia en la corresponsabilidad de los laicos y las familias, en la misión.

La Iglesia, lugar de encuentro con Jesucristo, convoca, envía a los testigos del Resucitado y forma nuevos discípulos en comunidades vivas, que testimonian el reino de Dios. La misión aviva la esperanza de que otro mundo es posible, aún en situaciones difíciles. Se necesitan profetas y peregrinos que denuncien las situaciones de pecado y las estructuras injustas, y anuncien los valores de la vida plena realizada en Cristo.



Tercer Congreso Americano Misionero

CAM3 / COMLA8

A la luz de estas reflexiones, los misioneros de América, declaramos:

Misión, familia y defensa de la vida

Urge una opción fuerte por la formación y acompañamiento de las familias cristianas para que sean evangelizadoras y misioneras con su vida, fidelidad y comunión. Nos comprometemos a revitalizar la Pastoral Familiar y apoyar experiencias de familias misioneras.

Misión y globalización

Reconocemos que el fenómeno de la globalización acarrea consecuencias positivas y negativas para la humanidad. Favorece la expresión plena de la Iglesia, que no pertenece a ninguna cultura y es de todas. Asumimos una nueva manera de ser Iglesia que alimenta su vida desde la escucha de la Palabra y de la realidad, para ser signo del Reino desde cada cultura y cada pueblo.

Misión, exclusión y migración

Asumimos que la migración y exclusión son un desafío de primera categoría, palpable en la situación de niños, mujeres, hombres y familias que viven atropellos en sus derechos. La Iglesia, con valentía, debe promover proféticamente la cultura de la dignidad humana.

Misión y laicado

Impulsados por el Espíritu Santo, los laicos y laicas de todos los pueblos, etnias y culturas del continente americano, en comunión con los obispos, sacerdotes, religiosas y religiosos, asumimos el compromiso de una formación integral: espiritual, pastoral y misionera, que nos haga corresponsables de la Gran Misión Continental.

Misión y juventud

Los jóvenes, como presente y futuro de la Iglesia, asumimos el Proyecto Misionero Americano con las siguientes dimensiones: espiritualidad, para poder ver donde caminamos; responsabilidad, para asumir consecuencias y no interrumpir el camino; y mística que integre formación, proyecto personal y compromiso.

Misión, actividad y dignidad humana

Asumimos como Iglesia el desafío de experimentar y suscitar cambios concretos y estructurales que promuevan verdaderamente la dignidad humana, desde la formación misionera integral y permanente, las nuevas organizaciones parroquiales en red y la apertura a nuevos espacios misioneros.

Misión, culturas y pueblos

Como Iglesia valoramos y respetamos a los pueblos indígenas y afro descendientes del continente, asumimos la urgencia de reconocer sus espacios, expresiones y tradiciones para que tengan su lugar en la sociedad y en la Iglesia. Nuestro espíritu misionero se fortalece en escuchar, aprender y anunciar explícitamente a Cristo en las diversas culturas.

Misión y ecología

Anunciamos la Buena Nueva para restaurar el orden en la naturaleza, en comunión con lo que el mundo espera: renovar en todos los pueblos, culturas y corazones el rostro de la humanidad mediante la conversión y la salvación; y desarrollar una conciencia creciente en su lucha por la conservación del medio ambiente.

Misión y medios de comunicación social

Con la fuerza del Espíritu Santo y a la luz del mandato de Jesús "Vayan y anuncien el Evangelio", queremos responder a las nuevas situaciones históricas, sociales y eclesiales, comunicando el amor de Dios y la Buena Nueva del Reino con una comunicación testimonial, coordinada e integrada en la pastoral ordinaria, para construir la unidad y la comunión.

Misión, ecumenismo y diálogo interreligioso

Contemplamos "las semillas del Verbo" en cada pueblo, cultura, religión y creencia: por ello asumimos un diálogo, encuentro y cooperación ecuménica e interreligiosa desde nuestra propia identidad de discípulos misioneros de Jesucristo.

Misión Ad Gentes: La Misión "Ad Gentes" es "Misión para la Humanidad", si cumple simultáneamente ser "Servicio a la Iglesia" y "Luz de las Naciones". ¡La misión es servicio al futuro de la humanidad! Por eso como laicos, religiosos, sacerdotes y obispos de América, asumimos con entusiasmo y responsabilidad eclesial la Misión Ad Gentes que implica una conversión personal y el cambio de estructuras pastorales para que el Evangelio llegue a todos los hombres y mujeres sedientos de Dios.



Misión, educación y mundo intelectual

Somos Iglesia educadora y nos comprometemos a crear, con los actores del ámbito educativo, espacios de formación y diálogo profético para ser testigos de la Buena Nueva del Reino en el mundo contemporáneo.

Misión y fundamentalismo religioso

Interpelados por el Señor de la Historia, que nos llama a la unidad en el amor, rechazamos toda actitud fundamentalista dentro y fuera de la Iglesia Católica, y nos abrimos al pluralismo y al diálogo que aúna a las personas y a los pueblos en la construcción de la armonía y la paz.

Misión, ciencia y tecnología

Queremos orientar la incidencia de la ciencia y la tecnología en el desarrollo de la humanidad, a partir de los valores propios del Evangelio, para que esté al servicio de la evangelización y de la cultura de la vida. La ciencia y la tecnología estén al alcance de todos, posibilitando reales soluciones a la exclusión, la desigualdad, la injusticia, el hambre y la muerte.

Espiritualidad misionera

Queremos vivir una espiritualidad de discípulos misioneros, una espiritualidad de las bienaventuranzas encarnada en la vida: contemplativos, alegres, comunicadores de la experiencia de Dios, pobres, sencillos, itinerantes, capaces de buscar y escuchar a todos, con confianza en el Espíritu.

Misión y presencia de la mujer

Siguiendo los pasos de Jesucristo, reconocemos y valoramos la presencia y participación activa de la mujer en todos los ámbitos sociales y eclesiales, y propugnamos nuevas relaciones no jerarquizadas entre mujeres y varones como riqueza para la humanidad y para la Iglesia.

Misión y vida religiosa

Los religiosos y religiosas, estamos llamados a ser discípulos misioneros con sólida espiritualidad trinitaria de la acción entre los más pobres y diferentes; con un corazón indiviso y solidario que ama a todos; encarnados en cada cultura de manera desprendida y desprevenida; proponiendo vivencial y proféticamente los valores alternativos del Reino; y abiertos a la misión y al envío.



Nuevos talleres en Centro Juvenil Don Bosco

Mecánica automotriz y mecánica industrial en la obra salesiana de Managua

El 30 de julio de 2008 se celebró en el Centro Juvenil Don Bosco de Managua, Nicaragua, la construcción y equipamiento de dos nuevos talleres: mecánica automotriz y mecánica industrial.

La ceremonia estuvo presidida por el Vicepresidente de la República, Jaime Morales Carazo. El cardenal Miguel Obando bendijo los nuevos edificios. Asistió también el P. Luis Corral, provincial de los salesianos de Centro América y Panamá.

Ambos talleres son fruto de la donación de 800 mil dólares, proveniente de fondos del Gobierno de Alemania a través del Banco de Desarrollo Alemán (KfW) para América Central y México.

Helge Jahn, director de esta entidad, expresó entre otras cosas que en el Centro Juvenil Don Bosco no sólo se transmiten conocimientos sino que se forman a las personas en su totalidad, lo cual le había gustado. Además de la enseñanza, ambos talleres ofrecerán servicios a clientes.

El Centro Vocacional, además de las carreras técnicas mencionadas anteriormente, ofrece electricidad



P. William Arguello, card. Miguel Obando, Sr. Jaime Morales

industrial (torno y soldadura), imprenta, costura, belleza y operador de computadoras a unos 930 nicaragüenses de escasos recursos económicos. Este Centro cumplió recientemente 52 años de trabajar en Nicaragua y de preparar a miles de jóvenes en carreras técnicas.

Por aparte, el taller de panadería recibió últimamente diez mil dólares del gobierno de Taiwán para modernizar la escuela de capacitación y elaboración de pan, además, de contribuir con 20 becas a estudiantes de escasos recursos económicos y con un buen rendimiento académico.

Caballeros de Don Bosco en Costa Rica

Una rama de la Familia Salesiana son las Damas Salesianas, Asociación nacida en Venezuela y fundada por el P. Miguel González, salesiano.

Con el paso de los años las Damas Salesianas comprendieron que había que ofrecer espacio a sus esposos para que estos participaran en la misma espiritualidad y acción bienhechora.

Así nació los Caballeros de Don Bosco hace cuarenta años.

En Costa Rica acaba de formalizarse este grupo con quince miembros. Ellos tienen el objetivo de apoyar a la Damas Salesianas en sus proyectos de evangelización y promoción humana en medio de los jóvenes, particularmente lo más pobres.

La Asociación en Costa Rica se propone ejecutar dos proyectos piloto en zonas marginales: uno orientado a los jóvenes, el otro hacia las familias de los presos.

Los Caballeros de Don Bosco están constituidos como Asociación en Venezuela, República Dominicana, Panamá, Nicaragua, Argentina y en otros países. La Coordinación Internacional está a cargo de la Asociación de Venezuela.



FMA – Encuentro de jóvenes en Bangkok, Tailandia

El pasado 3 de agosto tuvo lugar el encuentro de los jóvenes y de las jóvenes pertenecientes a las tribus étnicas del norte y de la frontera centro occidental de Tailandia. Se reunieron cerca de 300 jóvenes junto con algunas familias.



FMA News

Es el segundo encuentro anual de esta índole y su decimoctava programación. Los presentes trabajan ordinariamente en Bangkok y alrededores. Juntos vivieron momentos de formación, de diversión y de oración que terminaron con la Celebración Eucarística.

Los dos temas formativos: "Tradicción, costumbres y cultura propia de los grupos tribales: cómo vivir en un contexto globalizado permaneciendo arraigados en sus propios orígenes"; "Cómo permanecer fieles a la propia cultura en un contexto social ciudadano", los desarrolló un conocedor de la cultura de estos grupos étnicos, al ser él uno ellos.

Uno de los ponentes invitados es un cantante procedente de estos grupos muy querido y apreciado por los mensajes que comunica a través de los cantos y las músicas compuestas por él, para los que usa un instrumento de cuerda típico del lugar.

El otro ponente, expresó su satisfacción por haber aceptado la invitación, apreciando el empeño de los católicos por organizar encuentros de este tipo, que hasta ahora otros

grupos y organizaciones no han hecho. Sor Anna Gras de la inspección escribe: «Por nuestra parte cada vez nos hacemos más presentes, sensibles y solícitas en este campo educativo y también porque tenemos ya una nueva presencia en el Norte y otras dos jóvenes de esta etnia, hicieron su profesión religiosa el pasado 5 de agosto».

FMA Newsletter

Una escuela prestigiosa

Aun sin hacer uso de algún medio publicitario, 1224 jóvenes se presentaron el pasado 23 de agosto como aspirantes a uno de los 280 lugares ofrecidos por la "Don Bosco Technical School" de Phnom Penh, Camboya, para el ciclo escolar que está por iniciar.

Previo al examen de admisión, cada candidato se presentó a una entrevista con alguno de los salesianos que trabajan en la escuela. La entrevista y el examen, en caso de ser satisfactorios, darían a los aspirantes a alumnos un lugar en alguno de los programas de habilitación al trabajo, con duración de dos años, con que cuenta la institución: mecánica, electricidad, mecánica de automotores, impresión y servicios turísticos.

Para lograr ser admitidos, los aspirantes además de acreditar con éxito el examen de admisión son admitidos según el grado con el que cubren el siguiente perfil de preferencias: pobres y huérfanos, entre los 15 y 19 años de edad, que hayan completado el 9 grado, miembros de una familia numerosa, inteligencia promedio, motivación para el estudio y para el trabajo y la disponibilidad para ayudar económicamente a la propia familia al término de sus estudios.

El pasado 6 de septiembre recibieron sus certificados de estudio los 293 alumnos que en el ciclo 2007-2008 han concluido sus estudios, en su mayoría, los jóvenes han obtenido ya un empleo en diversas empresas desde finales del mes de junio. El invitado de honor para este evento fue el Sr. Ung Chhat, uno de los primeros alumnos egresados de la "Don Bosco Technical School" (1991-1992), quien actualmente es concejal de la Ciudad de Kep, ubicada en la provincia de Kampot.

ANS

Ha nacido la primera emisora televisiva católica

Eslovaquia.- En la tarde del lunes 15 de septiembre, en la obra salesiana de Sastin, ha sido firmado un acuerdo de colaboración entre la Conferencia Episcopal Eslovaca, los Salesianos y el "Lux communication" para la gestión de TV LUX, primera emisora televisiva católica de Eslovaquia.

También ha estado presente en el acontecimiento el Presidente de la República de Eslovaquia, Iván Gasparovic.



ANS

La firma del acuerdo llega al final de un diálogo y un período de experimentación de cuatro meses. Han refrendado el acuerdo don Karol Manik, Inspector de los Salesianos de Eslovaquia, Mons. Stanislav Zvolensky, Arzobispo de Bratislava, representante de la Conferencia

Episcopal Eslovaca y el Sr. Tomás Straka, del "LUX communication."

También ha presenciado el encuentro don Filiberto Gonzalez Plasencia, Consejero para la Comunicación Social de los Salesianos.

ANS

El cardenal Rodríguez Maradiaga exige en la ONU lucha contra la pobreza

NUEVA YORK, 25 de septiembre de 2008.- El presidente de Caritas Internationalis, cardenal Óscar Rodríguez Maradiaga, pidió a los líderes mundiales que tomen "decisiones valientes y cumplan las pasadas promesas" para cumplir los Objetivos del Milenio en el año 2015.

El cardenal Rodríguez Maradiaga intervino en la reunión de Alto Nivel convocada con motivo de la 63 Asamblea General de las Na-

ciones Unidas, que tuvo lugar en septiembre, en el Palacio de Cristal de Nueva York.

El purpurado es uno de los seis líderes de la sociedad civil a quienes el secretario General de la ONU, Ban Ki-Moon, invitó a participar en esta cumbre, en una mesa redonda sobre el cambio climático.

El presidente de Caritas Internationalis afirmó que ha habido una falta de liderazgo político a la hora de trabajar para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (MDGs).

La causa de este fracaso no se debe solamente a cuestiones de dinero, de ayuda efectiva o de comercio justo, explicó el purpurado, sino más bien de confianza, ya que es necesario imaginar un mundo que ya no esté dividido en Primero y Tercero.

"Necesitamos imaginar un mundo en el que la muerte innecesaria de alrededor de 10 millones de niños al año sea una abominación intolerable", añadió.

Respecto al cambio climático, el cardenal explicó que está afectando negativamente al progreso de los países en vías de desarrollo, y pidió urgentemente a las naciones industrializadas que bajen las emisiones de gases con efecto invernadero.

"Estamos siendo testigos de la creación de un mundo en el que la avaricia de unos pocos está dejando a la mayoría en los márgenes de la historia", afirmó.

El purpurado hondureño relató como esta avaricia ha causado daños en su propio país, donde las compañías mineras han explotado la tierra y la han dejado contaminada.

Zenit



Santa Tecla, El Salvador - El 29 de junio 6 nuevos integrantes, celebraron su ingreso formal a la Asociación de Salesianos Cooperadores y Cooperadoras

Don Bosco compone cantos religiosos

Se acercaba ya la fiesta de Navidad. Don Bosco quiso preparar un villancico en honor del Niño Dios. Compuso y escribió la letra apoyado en la barandilla de un pequeño coro de la iglesia de San Francisco. El mismo lo puso en música. He aquí la letra:

Entonad con voz de júbilo gratos cánticos de amor, que ha nacido un tierno Niño, vuestro Dios y salvador. Oh, cuán luciente -es cada estrella, la luna muéstrase -fúlgida y bella, la noche ahuyenta -nuevo esplendor. Coros angélicos -que el Cielo encierra bajan cantando. Y otros les responden: Gloria al Señor, oh, sí, ven, oh paz amada, en mi pecho a reposar. Niño amado, entre nosotros te queremos conservar.

La música no seguía ciertamente las reglas del contrapunto, pero resultaba tan afectuosa que hacía brotar las lágrimas.

Don Bosco logró hacérsela aprender a sus muchachos, ajenos a toda instrucción musical y conocimiento de la solfa. Su constancia venció toda dificultad.

Como quiera que, al principio, no tenía un sitio en la Residencia para los ensayos, iba a hacerlos fuera de casa; la gente contemplaba extrañada a un sacerdote, paseando con media docena de muchachos entre la calle Doragrossa y la plaza de Milán y repitiendo una canción en voz baja.

El villancico se les quedó tan grabado que aquellos cantores lo recordaban aún en 1886, de suerte que, después de tantos años se pudo reproducir con sus propias notas para perpetua memoria.

También se encontró, y se conserva todavía, el precioso manuscrito de



la letra. Lo cantaron por vez primera en 1842, en la iglesia de los dominicos y en la Consolata, dirigiendo el coro y tocando el órgano el mismo Don Bosco.

Los turineses, no acostumbrados a oír en el coro las voces blancas de los niños, quedaron entusiasmados. En aquel tiempo solamente cantaban en las funciones de iglesia voces robustas y no siempre agradables.

Después del primer éxito escribió Don Bosco esta otra letrilla, para cantarla durante la sagrada comunión, con el mismo motivo musical:

Entonad con voz de júbilo gratos cánticos de amor. Oh cristianos, nos espera nuestro Dios y salvador. Qué gran portento, Hostia divina, se hace alimento quien dio la vida; de inmensas gracias es el autor. Coros angélicos que el cielo encierra bajan gozosos hasta la tierra; vienen cantando: gloria al Señor.

Memorias Biográficas
Tomo II Pág. 107/108

La vocación de Abraham: la fe

LUIS CORRAL

La vocación de Abraham es la respuesta concreta de Dios a los 'gemidos' de una humanidad oprimida por el peso de su misma arrogancia.

"El Señor dijo a Abraham: Vete de tu tierra, de la casa de tu padre, hacia la tierra que yo te indicaré. Y haré de ti un gran pueblo" (Gn 12,1). Esta palabra lanza a Abraham en un camino de fe, cuyo sentido sobrepasa su existencia. Como dice Hb 11,8: "Por la fe Abraham, llamado por Dios, obedeció partiendo hacia un lugar que debía recibir en heredad, y partió sin saber adonde iba". Pero Abraham sabía que podía contar totalmente con Dios, que se le había manifestado como su protector: "No temas, Abraham, yo soy tu escudo" (15,1).

Dios asigna a Abraham la misión de ser un mediador y transmisor de bendición: "Te bendeciré y serás una bendición y en ti serán benditas todas las familias de la tierra" (12,2-3).

Así como por la desobediencia de Adán la maldición gravitó sobre toda la humanidad, así por la obediencia de Abraham la bendición de Dios, a través de Isaac y Jacob, pasará a Israel y en Cristo, el heredero de la promesa, será comunicada a la humanidad entera. Ser una bendición: esta es la vocación-misión de Abraham.

Dios pide a Abraham una ruptura radical con todas las ataduras naturales, y la partida inmediata de su tierra. Expresa una doble exigencia: ruptura con su pasado pagano y emigración hacia una región escogida por Dios y desconocida para él. Se subraya la pronta respuesta de Abraham: "Entonces Abraham

partió, como le había ordenado el Señor" (12,4).

Para un oriental semejante ruptura con el pasado era tan dolorosa como la muerte. Tenía que dejar su tierra, su país natal y la casa de su padre.

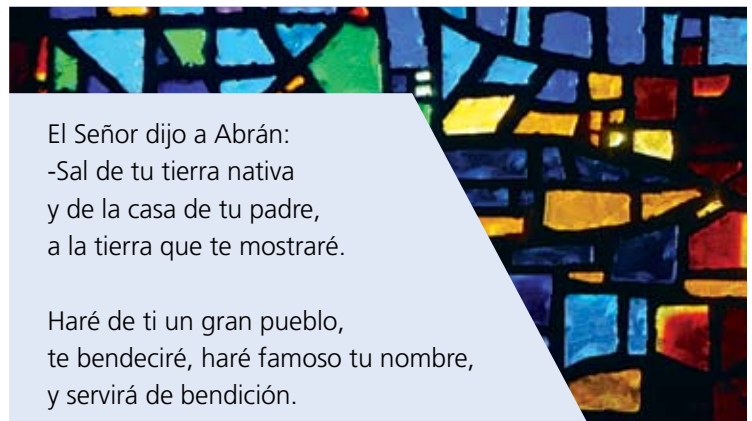
El contraste entre el presente cierto que debe abandonar y un futuro hipotético es claro y fuerte.

La promesa de la descendencia choca contra lo razonable. Abraham tiene 75 años y Sara es estéril. Es creyendo contra toda esperanza que Abraham llega a ser padre de muchos. Su fe no vaciló ni siquiera cuando, tras el nacimiento de su hijo Isaac, Dios le pidió ofrecer en sacrificio al hijo de la promesa, a quien tanto amaba. En su camino

de fe, Abraham es sostenido por la promesa y por la fidelidad de Dios a su palabra.

La realización de la nueva personalidad de Abraham pasa por la vía del sacrificio de algunos valores terrenos (razón, país nativo, casa paterna) y comporta la adhesión plena a las promesas de Dios. Pero al sustraer a Abraham de un destino seguro, Dios lo lanza hacia otro muy superior: "Haré de ti un gran pueblo, te bendeciré, haré grande tu nombre, y serás una bendición" (12,2).

Con el nacimiento de Isaac, Abraham adquiere la certeza de que todas las palabras del Señor, aunque se refieren al futuro, tendrán pleno cumplimiento.



El Señor dijo a Abrán:
-Sal de tu tierra nativa
y de la casa de tu padre,
a la tierra que te mostraré.

Haré de ti un gran pueblo,
te bendeciré, haré famoso tu nombre,
y servirá de bendición.
Bendeciré a los que te bendigan,
maldeciré a los que te maldigan.
En tu nombre se bendecirán
todas las familias del mundo.

Abrán marchó, como le había dicho el Señor,
y con él marchó Lot.
Abrán tenía setenta y cinco años cuando salió de Jarán.

Gn 12, 1-4





Víacrucis del Colegio Don Bosco homenajead

El víacrucis viviente que desde hace 37 años escenifican los alumnos de la sección primaria del Colegio Salesiano Don Bosco, de Guatemala, ha sido declarado Patrimonio Cultural Intangible de la Nación, por medio del Acuerdo 504-2008 del Ministerio de Cultura y Deportes, por constituir una tradición religiosa y cristiana de arraigo, como signo de identidad nacional.

En 1971 el padre Luis Alberto Jinnesta, director de primaria, inició la representación de estampas del víacrucis como un medio de evangelización, ubicando escenas fijas en el patio central. A corto plazo se involucraron padres de familia, maestros y alumnos en general, a tal grado que en 1978 ya se requirió del uso del gimnasio del colegio. En la década del 80 la máxima representación de la pasión de Cristo a nivel escolar fue presentada en Quetzaltenango, San Pedro Carchá y en El Salvador. Más de un millar de alumnos participan anualmente y ponen en aprietos a los organizadores para aplicar los criterios de selección de

los personajes, entre los que se encuentran narradores, Jesús, María, Pilato, Juan, Pedro, Judas, Caifás, Barrabás, Dimas, Gestas, los escenógrafos, miembros del coro, la legión romana, la banda pretoriana y el pueblo judío.

Las dos tardes cuaresmales en que se presenta la vida, pasión, muerte y resurrección de Jesús, se hace gala de artísticas alfombras de pino y aserrín, de trajes, corazas, lanzas y decoraciones a la usanza de la época. Las instalaciones del colegio se abarrotan al máximo para presenciar, entre volutas de incienso y música sacra, la representación teatral desde la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén hasta su resurrección triunfante.

El reconocimiento ministerial es un estímulo para los miles de actores que han desfilado durante más de tres décadas y media en esta evangelización viviente.

Leonel Estrada Furlán



Guatemala

Me alegra mucho que a mis manos haya llegado un boletín salesiano de los cuales usted es director. Lo felicito por los artículos tan especiales que en ellos publican. Para mi ha sido de bendición no sólo a nivel de construcción espiritual, si no también laboral.

Zully de Solís

Quiero agradecer el envío del boletín salesiano. Me gustó mucho el contenido del boletín No. 175. Sólo el título lo dice todo: "Tuve hambre y ustedes me dieron de comer". Esto me hizo recordar el gran compromiso que tenemos con nuestro prójimo. Y no me canso de agradecer, porque temas como estos nos hacen reflexionar y nos motivan a actuar.

Edwin Roberto Mendoza



El Salvador

Soy salesiano por excelencia, salí del colegio Santa Cecilia allá por los años 76. La revista, contiene muchos artículos que nos pueden guiar por el buen camino como Don Bosco así lo desea, además nos muestra muchas ilustraciones muy bonitas, estoy muy agradecido porque me la están enviando.

Ricardo Alfredo Campos González

No se imagina lo mucho que ayuda el Boletín Salesiano y el beneficio que recibo de él en mi tarea pastoral, ya que tengo a cargo una comunidad de jóvenes en mi parroquia. Los artículos enriquecen mucho y sobre todo la conexión que tengo. Aunque no soy salesiano de congregación, pasé por grupos juveniles y quedé impactado por el carisma salesiano.

Marlon Landaverde



Religiosos y religiosas:

La única riqueza de ustedes, **la única**,
verdaderamente, que traspasará
los siglos y el dintel de la muerte
es **la Palabra del Señor**.

Benedicto XVI



Si tienes interés en la vocación salesiana,
puedes dirigirte al P. Miguel Alfaro
pmiguelalfaro@hotmail.com

Porque eres la sonrisa de Dios,
el reflejo de la luz de Cristo,
la morada del Espíritu Santo,
porque escogiste a Bernadita
en su miseria, porque eres la
estrella de la mañana,
la puerta del cielo
y la primera criatura
resucitada,
Nuestra Señora
de Lourdes,
junto con nuestros
hermanos y hermanas
cuyo cuerpo y corazón
están doloridos,
te decimos:
ruega por nosotros.



QUE SOY
ERA
IMMACULADA CONCEPTION

